



Bóveda de la Capilla Sixtina de Miguel Ángel

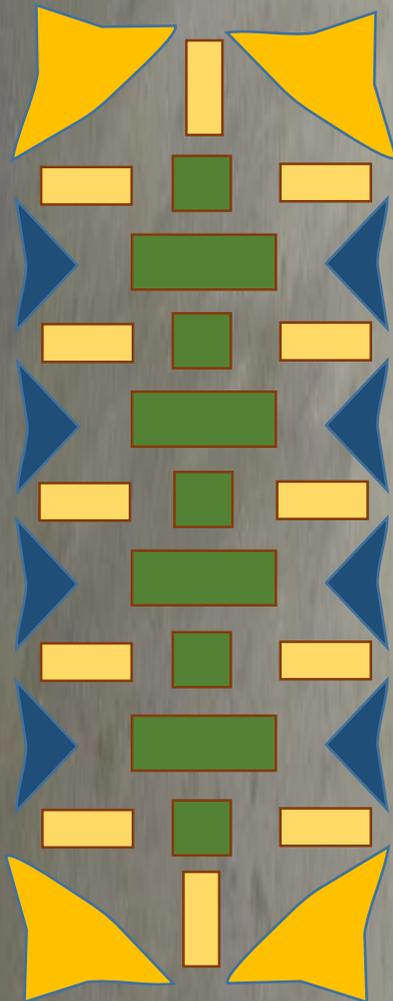
“Capilla Sixtina: la exposición” (Centro Comercial Moda Shopping, Madrid)

Por Ana González

La primera decoración que existió en la bóveda de la Capilla Sixtina se remonta a 1481, por encargo del papa Sixto IV –al que debe su nombre– al pintor Pier Matteo d'Amelia (circa 1445-1508), con un cielo estrellado de azules y dorados. Además, las paredes laterales de la capilla fueron decoradas por famosos pintores: Botticelli, Ghirlandao, Cosimo Roselli, Signorelli, Perugino y Pinturicchio.

Con el nuevo siglo XIV, la capilla sufrió una serie de desperfectos originados por las obras de la nueva Basílica de San Pedro. Por esto, el nuevo papa, Julio II, decidió redecorarla confiando el proyecto a Miguel Ángel Buonarroti, quien firmó el contrato en 1508 y lo terminó en 1512.





Esquema de la bóveda de la Capilla Sixtina:

-  Sibilas y profetas
-  Historias centrales
-  Enjutas
-  Pechinas

La Capilla Sixtina tiene planta rectangular (40,23 m de largo por 13,41 m de ancho, las mismas medidas que se asegura en la Biblia que tenía el Templo de Salomón) con una altura de 20 m. Su techo es una bóveda de cañón rebajada.

Para decorar este espacio, Miguel Ángel optó por crear una arquitectura pintada que dividiera la bóveda en porciones. En las cuatro pechinas (cada una de las secciones esféricas de las esquinas –o triángulos curvos– creadas en la bóveda) pinta cuatro escenas del Antiguo Testamento que narran la salvación del pueblo judío (Judit y Holofernes. David y Goliat, la serpiente de bronce y el castigo de Amán).

En las enjutas triangulares sobre los ventanales, ocho en total, y en los lunetos, representa a los antepasados de Cristo en el orden citado en el evangelio de Mateo.

Entre las enjutas y pechinas, sentadas en tronos, siete profetas y cinco sibilas, uniendo el mundo antiguo pagano con el cristiano (las sibilas predecían el futuro y los profetas anunciaron la venida del Mesías).

En los paneles centrales aparecen nueve temas esenciales de la historia bíblica.



“La embriaguez de Noé”

En el panel central de la bóveda se muestran las historias del Génesis, el primer Libro de Moisés en el Antiguo Testamento. “Noé, borracho en su propio vino, se derrumbó en estado de desnudez. Su hijo Cam, luego, se burló de su padre borracho y expuesto”. En la teología cristiana, este episodio se interpreta como una previsión de la burla de Jesucristo.



“La gran inundación”

Es el castigo más grande infligido por Dios por los pecados de la humanidad. Leyendo el Génesis, Dios envió 40 días de lluvia para erradicar toda la vida en la Tierra, a excepción de Noé y su familia, a quien le dijo que construyera una barca, el Arca. En la pintura, el Arca está al fondo y una paloma blanca se encuentra en una de las escotillas como símbolo de esperanza. En primer plano, la multitud trata de salvarse a si mismo, a sus seres queridos e, incluso, a sus posesiones. A ojos de los estudiosos, representa el bautismo.



“El sacrificio de Noé”

Agradecido por haber sido salvado de la inundación, Noé hace un sacrificio a Dios. Según los expertos, este sacrificio es la prefiguración de la muerte sacrificada de Cristo en la cruz.



“La caída del hombre y la expulsión del Paraíso”

Una doble escena para representar la tentación, el pecado y la expulsión del Paraíso, mostrando, juntos en la pintura la causa y el efecto, separados por el árbol del bien y del mal, donde se enrosca una serpiente con forma de mujer que da una fruta a Eva. A su lado, Adán alarga el brazo para agarrar un fruto del propio árbol, lo que algunos entendidos explican compartiendo la responsabilidad del pecado con Eva.



“La creación de Eva”

Mientras Adán duerme, Eva parece salir de uno de sus costados con un gesto de gratitud hacia Dios. Muchos aseguran que esta pintura alude al nacimiento de la Iglesia.



“La creación de Adán”

El punto de enfoque del espectador se encuentra en el contacto incompleto entre Dios y su más grande creación. Los expertos aseguran que es el encuentro entre lo divino y lo humano. Hay que recordar que hasta este momento la única representación de Dios eran unas manos, Miguel Ángel fue el primer artista en poner cara y cuerpo a Dios.



“Dios separa el agua de los cielos”

Antes de que Dios, en el sexto día, creara a la humanidad, creó el mundo. Miguel Ángel coloca a Dios, como una fuerza elemental creativa, con los brazos extendidos para mostrar la energía que poseen sus manos.



“La creación del Sol, la Luna y la Tierra”

La pintura se corresponde al tercer y cuarto día de la creación. Para ello, el pintor combina dos escenas: un Dios de espaldas creando a las plantas y un Dios de frente señalando al Sol y a la Luna. Le acompañan unas figuras que los especialistas señalan como la personificación de la mañana, el mediodía, la tarde y la noche.



“La separación de la luz y las tinieblas”

Se encuentra en el otro extremo de la bóveda y es el primer acto de la creación del mundo. Dios, suspendido en el aire, con una mano aleja las tinieblas y con la otra da origen a la luz modelando una nube.



En las ocho enjutas (cada uno de los triángulos a ambos lados de la bóveda) aparecen grupos de figuras que representan composiciones de familiares de los antepasados de Cristo.

“Zorobabel”

Era un descendiente de la casa de David. Fue el que dirigió el regreso de los judíos a Judá tras su cautiverio por Nabucodonosor en Babilonia.

Miguel Ángel representa a una pequeña familia en la que Zorobabel es el niño.

“Ozías”

Fue un rey descendiente de la casa de David. Su nombre significa “Dios es mi fuerza”. Ascendió al trono a los 16 años. En la pintura Ozías es el niño que se inclina sobre el seno de su madre, mientras ella en su mano sujeta un pan, al que muchos autores han simbolizado con el pan de cada día.





“Roboam”

Hijo del rey Salomón el Sabio y nieto de David. Durante su reinado vio al pueblo dividido en tribus del norte y del sur, debido a la proliferación de cultos y a la presión fiscal ejercida por su padre.

“Salomón”

Hijo de David y Betsabé, fue instruido acerca de sus obligaciones por su padre, iniciando un reinado caracterizado por un largo periodo de paz y prosperidad económica que se quebró cuando le sucedió su hijo Roboam.

La pintura, de nuevo, está centrada en la madre que está cortando un trozo de tela con unas tijeras.





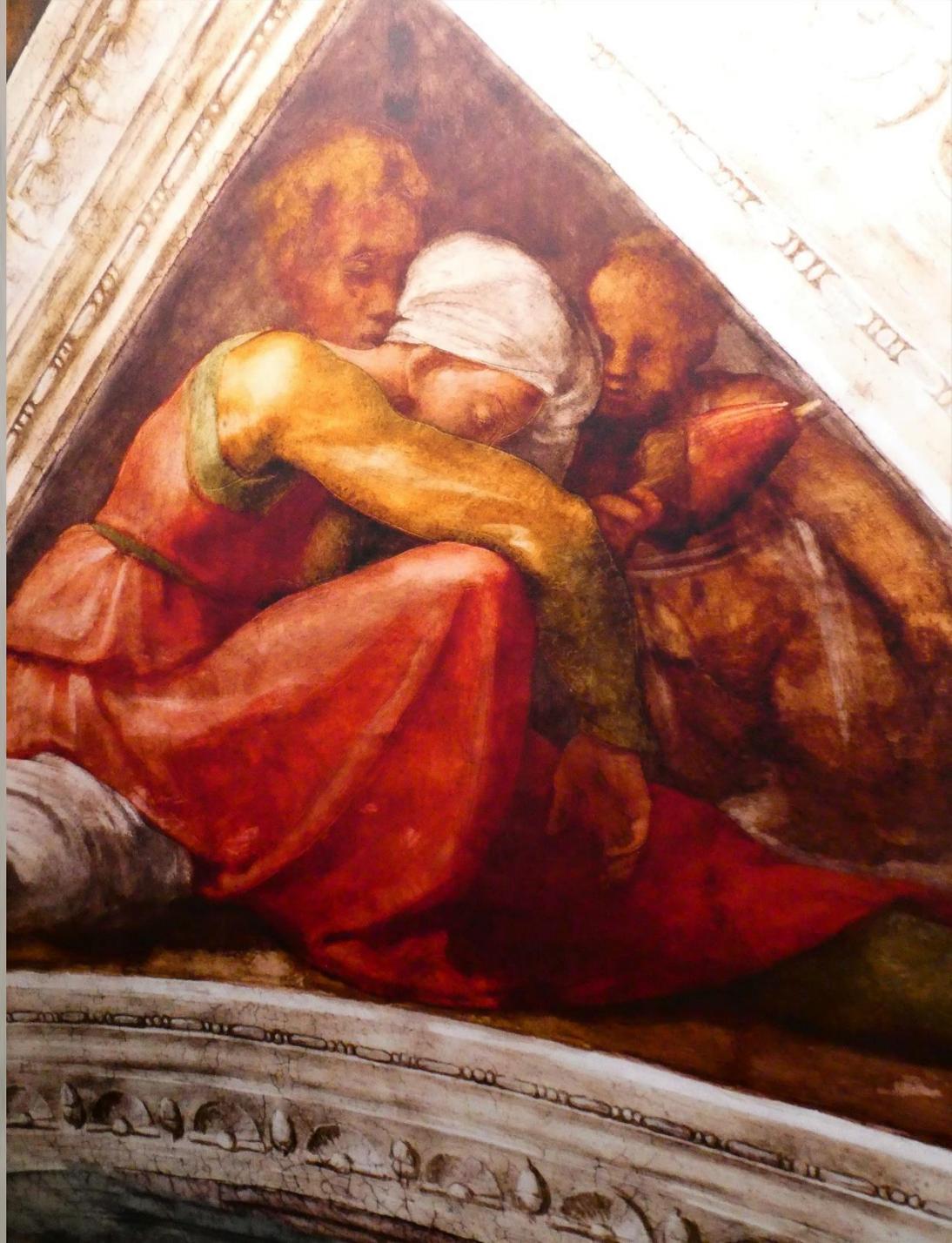
“Jesse”

Descendiente de Sem, el hijo de Noé, fue el padre de David, de la tribu de Judá. Como en las anteriores enjutas, es a la madre a la que sitúa en el centro dominando la escena, dejando en sombra a su marido y al pequeño Jesse.

“Asa”

Fue el tercer rey de Judea. Su abuelo fue Roboam. Su reinado se caracterizó por la defensa de la religión judía frente a la de otras tribus y su lucha contra la idolatría.

El artista crea un espacio de intimidad de la familia.





“Ezequías”

Fue rey de Judea cuando el reino fue asediado por Asiria en tiempos de Sargón II y de su sucesor, Senaquerib que atacó Judea el 705 a.C. Ezequías rogó a Dios y por mediación del profeta Isaías supo que Dios conseguiría que el rey asirio regresase a su reino.

“Josías”

Fue rey de Judea con 8 años, tras el asesinato de su padre Amón. A los 16 años comenzó a retirar todas las imágenes de dioses paganos y a reparar el templo donde encontraron el Libro de la ley de Dios y Josías se arrepintió al ver que no habían cumplido con los mandamientos dados. Una profetisa le contó que Dios estaba muy enfadado por adorar a otros dioses, pero no castigaría al pueblo hasta que no muriera el rey.

A lo largo de las pinturas de todas las enjutas se puede comprobar que el artista ha querido mostrar a las familias.





Entre las enjutas y las pechinas, Miguel Ángel representó a los profetas y a las sibilas.

“Profeta Joel”

Joel es uno de los profetas más viejos del Antiguo Testamento. El pintor lo muestra en una pose totalmente concentrada en la escritura del pergamino que está en sus manos. Se encuentra a la izquierda de “La embriaguez de Noé”, quizá porque anunció la destrucción de las viñas y cosechas en Judea como castigo divino por la infidelidad del pueblo.

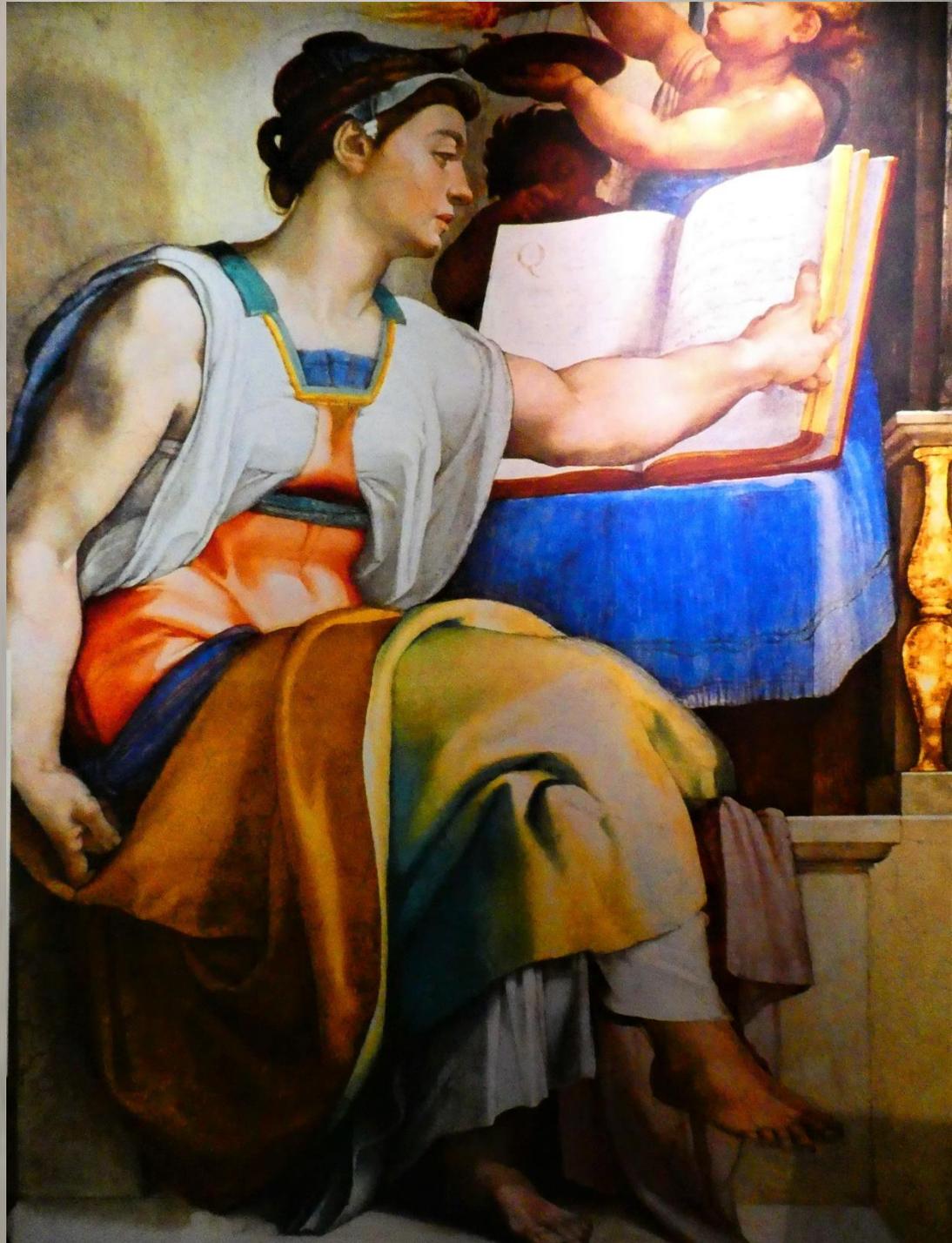
Según los expertos, los niños que aparecen detrás del profeta pueden ser la voluntad (el que lleva el libro) y la memoria.

Como asegura la historiadora Palacios, la sibila, en la Grecia clásica, era el arquetipo de profetisa y sacerdotisa, mujer de sabiduría y vehículo de las revelaciones divinas.

Durante el cristianismo, estas adivinas paganas se convertirán en las transmisoras de la palabra de Dios. Los doctores escolásticos se referían a ellas como “mujeres llenas de Dios”, que negaron los dioses gentiles y confesaron la existencia de un solo Dios.

“Sibila Eritrea”

En la obra de San Agustín, “La ciudad de Dios” aparecen versos de la sibila Eritrea demostrando el origen divino de Jesucristo. Además, pronosticó muchos sucesos en la vida de Jesús.





“Profeta Ezequiel”

Profeta hebreo que vivió durante el siglo VI a.C. y a quien se atribuye gran parte de uno de los libros del Antiguo Testamento (“Libro de Ezequiel”).

En un principio, anunció la destrucción de Jerusalén, para después comunicar la restauración de la ciudad y el porvenir glorioso.

Lleva en su mano un pliego de profecías. Giorgio Vasari, considerado el primer historiador del arte, aseguró:

“... gira la cabeza como para decir cosas importantes y grandes”.

“Sibila persa”

Miguel Ángel la muestra absorta en la lectura, del mismo modo que llevó su vida, retirada del mundo material para entrar en el espiritual. Otros expertos atribuyen su rostro escondido en una sombra como alusión a las tinieblas en las que estaban envueltos los paganos.

Algunos investigadores consideran que tanto las sibilas como los profetas representan las esperanzas de la humanidad ante la venida del Mesías.





“Profeta Jeremías”

Profeta hebreo que vivió en el siglo VI a.C., autor del libro que lleva su nombre en el Antiguo Testamento. En su libro, un conjunto de oráculos, anunció que el sometimiento de los judíos en Babilonia llegaría a 70 años, además de la existencia de un nuevo pacto entre Dios y los judíos.

El pintor presenta a un hombre afligido y resignado. Muchos aseguran que el artista se retrató en él, ya que ven parecidos en el rostro mayor del profeta, y calza unas botas altas de piel sin curtir parecidas a las que llevaba el artista florentino.

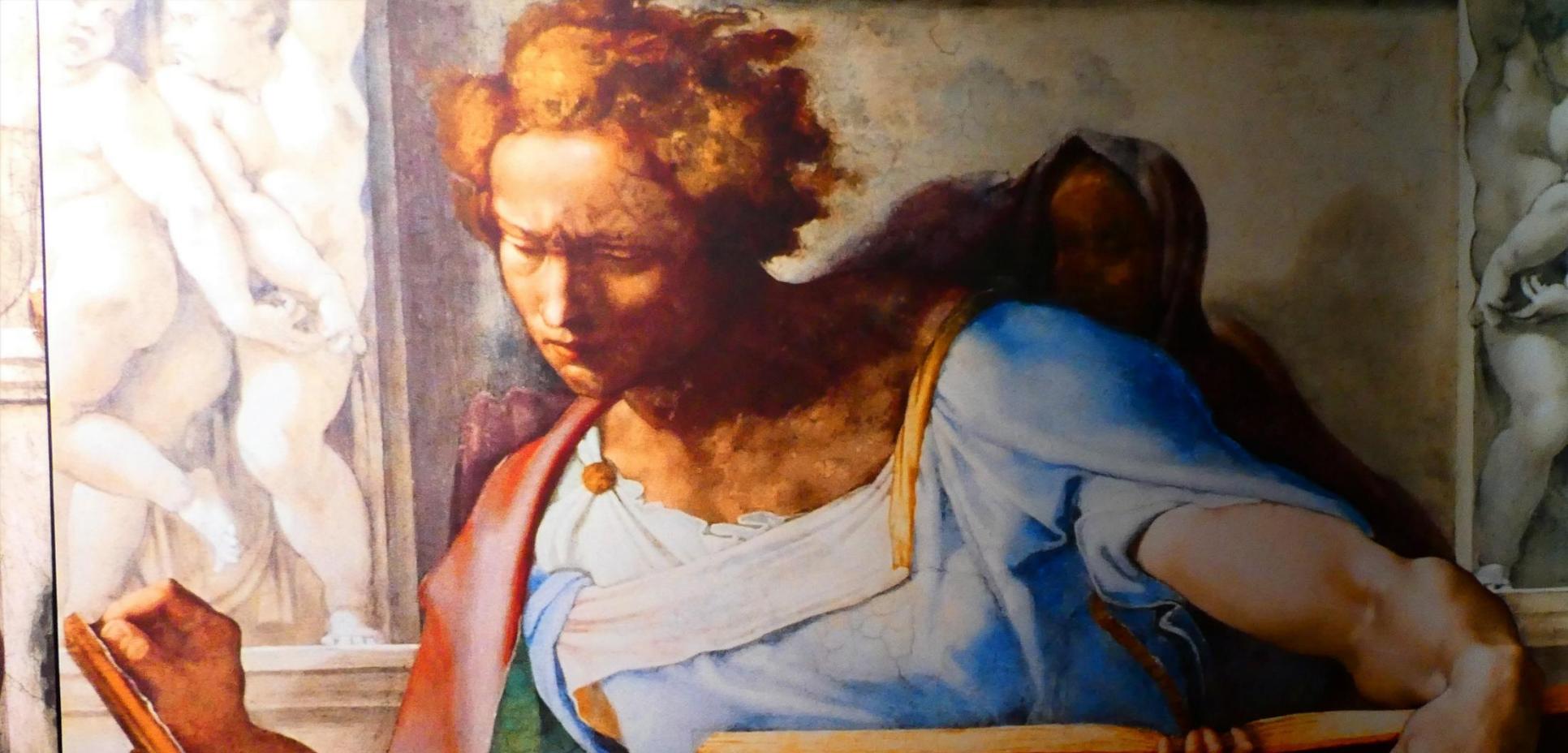
“Sibila Libia”

Para los entendidos esta sibila procedía de Egipto, de una zona del desierto Libio. El historiador griego, Plutarco, cuenta que Alejandro Magno consultó a esta sibila que le confirmó como personaje divino y legítimo faraón de Egipto.

Es famosa por asegurar la llegada del día en que todo lo oculto será revelado.

La representa cogiendo o dejando un gran libro y absorta en su estudio.





“Profeta Daniel”

Profeta del siglo VII a.C., cautivo en Babilonia tras la destrucción de Jerusalén a manos de Nabucodonosor. Se convirtió en consejero del rey tras interpretar uno de sus sueños. Más tarde, como castigo a causa de su fe, fue arrojado al foso de los leones de donde salió indemne.

Miguel Ángel le presenta escribiendo, como si quisiera registrar el mensaje de Dios para las futuras generaciones.



“Sibila de Cumas”

Las figuras de las Sibilas se presentan cada una con una apariencia diferente, tanto en la postura como en la expresión y en la edad.

La Sibila de Cumas aparece como una señora de edad avanzada que muestra arrugas en su cara. Cuenta Ovidio en su “Metamorfosis” que Apolo para enamorarla le prometió concederle el deseo que pidiera y ella, tendida en la playa, tomó un puñado de arena en su mano y le rogó vivir tantos años como granos hubiera agarrado. Fueron mil, pero, olvidó pedirle juventud para todos esos años.

“Profeta Zacarías”

Profeta que vivió en Jerusalén en el año 6 a.C. y al que se atribuye el libro con su nombre, perteneciente a los Libros de los Profetas Menores (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías), en el Antiguo Testamento, en el que predijo la llegada del Mesías y su entrada en Jerusalén. Quizá, por ello, Miguel Ángel lo situó sobre la puerta de la entrada a la capilla pasando las hojas de un libro que porta en sus manos.





“Sibila de Delfos”

Procede de Delfos, en Grecia, un lugar que se convirtió en Ciudad Sacerdotal, sede de los célebres “Oráculos”. Profetizó el nacimiento de un niño de una virgen y todos los padecimientos que sufriría, siendo entregado a manos infieles que le pondrían una corona de espinas.

Mantiene un rollo de pergamino en su mano pero su cara está mirando hacia otro lado como escuchando a alguien.

“Profeta Isaías”

Vivió en el siglo VIII a.C. en Judea. Predijo el sacrificio del Mesías.

Aparece sentado, con los dedos de su mano derecha entre las páginas de un libro, como queriendo continuar la lectura, pero con su atención puesta en las pequeñas figuras que se encuentran a su espalda.

Miguel Ángel en la bóveda siempre pinta, detrás de los profetas y las sibilas, a una pareja de pequeños que son considerados como los portadores del mensaje de Dios.



En las cuatro pechinas (secciones esféricas o triángulos curvos) se encuentra “El castigo de Amán”.



Narra, con sus pinturas, la historia bíblica del Libro de Ester, una judía que llegó a ser reina junto al rey persa, Asuero (al que identifican como Jerjes), gracias a la ayuda de su primo, Mardoqueo, quien no quiso postrarse ante Amán, mano derecha del rey. Por esto, Amán propuso exterminar a los judíos y mandó matar a Mardoqueo. Ester logró que el rey se enterara de lo ocurrido, condenando a Amán al patíbulo.



“La serpiente de bronce”

En el largo viaje de Egipto a la Tierra Prometida, los judíos se rebelaron contra Dios. Él respondió enviando serpientes como castigo. En la pintura se ve cómo los más fieles miran hacia una escultura de una serpiente de bronce para así ser salvados.



“David y Goliat”

Representa la batalla entre el niño que cuidaba ovejas y el guerrero gigante de los filisteos.



“Judith y Holofernes”

En el Libro de Judith del Antiguo Testamento se encuentra la historia de la judía, Judith, y el general babilonio, Holofernes.



Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) en un viaje que hizo a Roma cuenta que quedó fascinado por los murales de Miguel Ángel, llegando a decir:

“se comprende de lo que es capaz el hombre”.